

---

# “TRES MOMENTOS DE LA VIOLENCIA POLITICA EN SAN VICENTE DE CHUCURI”

## (De los bolcheviques del año 29 a la fundación del ELN)

---

Alejo Vargas Velásquez\*

---

### INTRODUCCION

Un análisis regional de los procesos de violencia en Colombia nos enfrenta a un sinnúmero de continuidades y rupturas, y es a partir de la comprensión de lo anterior que podremos entender las raíces de los mismos y vislumbrar pistas acerca de su futuro. En este escrito presentaré las continuidades y rupturas más significativas existentes entre tres grandes manifestaciones de la violencia política en esta región del Magdalena Medio santandereano. Se trata de la insurrección bolchevique, del año 1929 inicialmente, de las guerrillas liberales lideradas por Rafael Rangel en los años cincuenta y, posteriormente, del surgimiento del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en los años sesenta. Para esto me he apoyado fundamentalmente en fuentes testimoniales muy cercanas a los hechos.

Vamos a encontrar continuidades históricas manifiestas en los mismos ámbitos espaciales, en las tradiciones históricas de rebeldía que se van conformando —generalmente impulsadas por núcleos de dirigentes altamente politizados—, en los protagonistas de los procesos so-

ciales de violencia y sus proyecciones generacionales, en el discurso libertario que ha imbuido los diferentes procesos de violencia, en las prácticas sociales a través de las cuales se manifiestan estos procesos sociales. Pero igualmente encontramos rupturas significativas en lo que hace al carácter de la violencia y a su referente en cada momento.

No han sido sin duda éstas las únicas manifestaciones de violencia en el espacio de San Vicente de Chucurí y su proyección hacia otras áreas rurales del Magdalena Medio santandereano, que comprende zonas campesinas de los municipios de El Carmen, Puerto Wilches, Barrancabermeja, Simacota, pero sí estoy seguro que los tres momentos acá considerados son suficientes para entender las continuidades y rupturas que entraremos a analizar.

### LOS BOLCHEVIQUES DEL AÑO 29

Esta historia comienza en 1929, año en que en San Vicente de Chucurí, como en otras localidades colombianas, se llevó a cabo el intento insurreccional que a nivel nacional promovió y quiso coordinar el Partido Socialista Revolucionario y que se ha conocido como ‘las insurrecciones bolcheviques’.

\* Trabajador Social y Polítólogo. Profesor de la Universidad Nacional de Colombia.

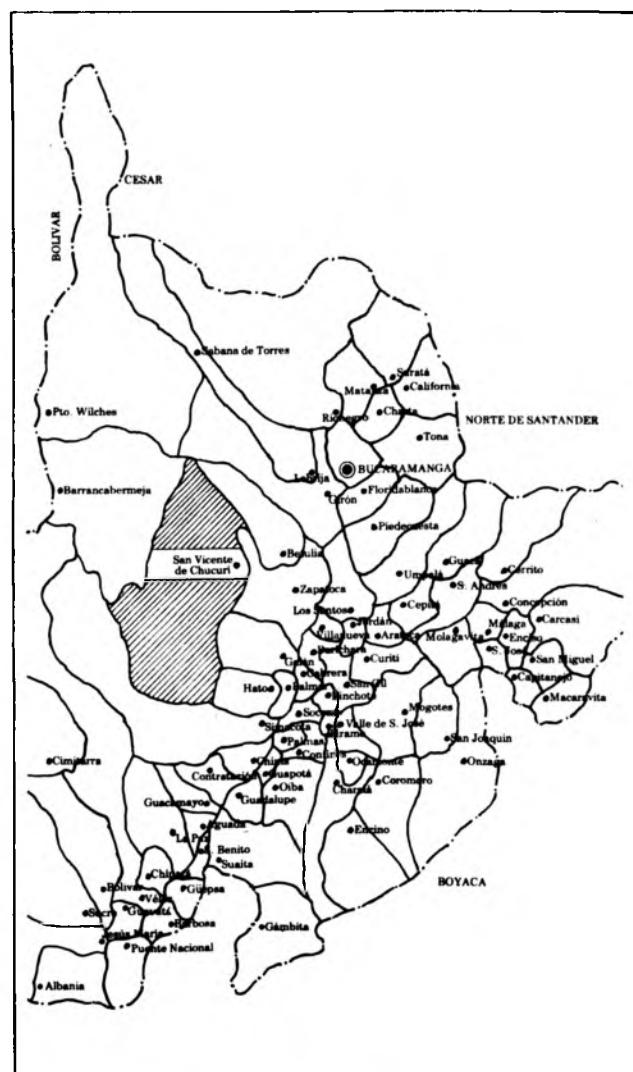
En San Vicente de Chucurí se había consolidado una próspera producción agrícola y pecuaria, pero simultáneamente se daban fuertes procesos de colonización hacia las regiones de El Carmen y Barrancabermeja, que eran las tierras consideradas como 'buenas'. La colonización de esta región fue realizada por colonos originarios de Zapatoca, Betulia, Socorro, Barichara, Cabrera, es decir, se trataba de un proceso de colonización intrarregional. Lo anterior hace que en la región de San Vicente de Chucurí coexistan dos procesos socioeconómicos simultáneos: la consolidación de la economía campesina en la zona montañosa del oriente del municipio —donde se pueden encontrar alturas hasta de 3.500 m.s.n.m.— y la apertura de la frontera agrícola en la zona selvática occidental y más plana (ver mapa con la ubicación geográfica del municipio).

El segundo quinquenio de la década del veinte nos presenta a nivel nacional un auge del crecimiento económico que se expresa en la construcción de vías de comunicación, como producto de la indemnización por el caso de Panamá. En este quinquenio la tasa anual de crecimiento del producto bruto per cápita fue del 5.2% (1). Sin embargo, los beneficios de este crecimiento económico no se van a redistribuir de manera equitativa, los sectores de menores recursos van a recibir un encarecimiento de los alimentos, debido en parte al flujo de fuerza de trabajo del sector rural hacia la construcción de obras públicas que incidió sobre la producción agrícola.

Para fines de la década de los veinte, el naciente Partido Socialista Revolucionario —antecesor del Partido Comunista— había venido preparando una insurrección de carácter nacional y para esto creó el Comité Central Conspirativo. La intención era hacer coincidir el levantamiento popular con uno similar que se fraguaba en Venezuela contra el dictador Juan Vicente Gómez. Sin embargo, por problemas de coordinación y de develación de los preparativos éste decidió suspenderse a última hora, aun cuando dicha orden no alcanzó a llegar a todos los sitios del país en los cuales se adelantaban preparativos insurreccionales (entre

ellos estuvo San Vicente de Chucurí y el Líbano en el departamento del Tolima).

## DEPARTAMENTO DE SANTANDER



## DIVISION POLITICA-ADMINISTRATIVA

## CONVENCIJONES:

- Capital de departamento
- Municipio
- — — Limite departamental
- — Limite municipal

1. Orlando Fals Borda, *Subversión y cambio social*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1968.

El médico e historiador Alvaro Frías Ardila, en el suplemento del periódico **El Yarigüí Chucureño** denominado **Hojas Secas de Chucurí**, nos presenta una detallada descripción de los sucesos que se desarrollaron el domingo 28 de julio de 1929 en San Vicente de Chucurí. Ese día un grupo de artesanos, un exjuez y unos campesinos, parte todos ellos de lo que podríamos denominar la primera generación de revolucionarios románticos, intenta dar cumplimiento en San Vicente a las instrucciones emanadas del Comité Central Conspirativo (CCC) del Partido Socialista Revolucionario.

Dentro de este núcleo de soñadores de una nueva Colombia se encontraban el exjuez Carlos Humberto Durán, Rafael y Francisco Galvis, Rodolfo Flórez, Guillermo Ribera, Heliodoro Ochoa (padre) y Pedro Rodríguez, estos dos últimos antecesores generacionales de participes de las guerrillas liberales de Rafael Rangel y de dos fundadores del ELN: Heliodoro Ochoa (hijo) y Nicolás Rodríguez Bautista. Heliodoro Ochoa (padre) fue un combatiente de la Guerra de los Mil Días, que al paso por San Vicente se quedó allí en unas tierras, al parecer de Eduardo Santos, que decidió tomarse junto con otros (2). El exjuez Carlos Humberto Durán, fue el ideólogo de este grupo de revolucionarios románticos y quien empezó a hablar de socialismo y a recibir información, junto con Rodolfo Flórez y Heliodoro Ochoa, del movimiento político que impulsaban a nivel obrero María Cano y Raúl Eduardo Mahecha, informaciones que eran leídas en voz alta y discutidas en círculos de estudio para resolver el problema del analfabetismo de la mayoría.

Y sobre cómo sucedieron los hechos de 1929 en San Vicente de Chucurí nos relata Alvaro Frías Ardila:

Pocas veces podrán darse tantas limitaciones, ya ideológicas, ya geográficas, ya culturales, sin agregar las logísticas, para que el 28 de julio de 1929 se iniciara un proceso insurreccional. Rodolfo Flórez, Heliodoro Ochoa, Carlos Humberto Durán y medio centenar más de hombres, aparecieron en la plaza entre tiros y gritos dando la buena nueva que había estallado la Revolución Socialista. Como representante de la auto-

ridad le llegó el final a don Pablo Emilio Oróstegui; a Luis Rueda Ardila, director de la cárcel fue más benévolamente el momento, tan sólo lo guardaron en las celdas de su cárcel. Luego se inicia la marcha hacia el cuartel de La Pola, principal objetivo militar para derrotar. El Primero de la Policía, Miguel María Pérez, de un disparo de los que andan en las cejas, como en las películas del Oeste, dejó tirado en el suelo a El Pintor (Hermógenes Alvarez), destacado jefe de la Vanguardia Revolucionaria (...) Tres muertos, dos heridos es el saldo de esas horas. Tan sorpresivo disparo empieza el final para las fuerzas insurreccionales, quienes inician la retirada hacia La Colorada, trepando hacia la cordillera El Consuelo, donde durante 20 días median los nuevos hechos. Don José Vicente Forero entra en el escenario de su hábil papel de negociador de paz. Aparece con todos ellos en Puente Murcia, por la palabra de respeto que había sido empeñada. Son recibidos por el teniente del Ejército Angel María Cediel, quien inmediatamente procede a su detención, son atados con lazos. A aquellos increíbles quiijotes, monumentos exactos a la ingenuidad, les premian con un increíble baile de patadas. (...) A alguien no pareció agradarle mucho aquel baile, una meta de retaliación nació en aquella escena. Pocos días más tarde en la venta de Rosa Peña, en medio de aromas de chicha, de tantos tocinos y de arepas, el tristemente célebre teniente Angel María Cediel, se gana una puñalada, tan mortal como las que doña Rosa Peña daba a sus porcinos (3).

El balance de los acontecimientos de 1929 fue disímil para los diversos sectores sociales. De los mismos se hicieron lecturas diferenciadas y se derivaron igualmente conclusiones distintas. **Vanguardia Liberal**, periódico tradicional del Partido Liberal en Santander, se pronunciaba así sobre los acontecimientos en Editorial del 31 de julio de 1929:

A los obreros se les ha hecho ver que no hay necesidad de que trabajen: que lo que tiene el gobierno y lo que poseen las gentes más acomodadas es de ellos; que en lugar de trabajar deben tomar ahora a la fuerza eso que no les pertenece, ayudar a destruir la empresa y al empresario, a derrocar a sangre y fuego al gobierno burgués que es su explotador y su enemigo, para sustituirlo algún día por la dictadura del proletariado victorioso. (...) Ellos no han alcanzado a comprender, ni ha habido nadie que se los demuestre, que se preocupan más de su suerte quienes pugnamos por sustraerlos de esas agitaciones inconducientes y levantamientos anárquicos, que aquellos otros que allá los lanzan sin premeditación, con imprudencia y sin las más remotas posibilidades de buen éxito. (...) Pero es que esto que se trata de promover ya no es tampoco guerra sino salvajismo desaforado, y contra el salvajismo de agitadores irresponsables se le-

2. Alvaro Frías Ardila, "Los bolcheviques de 1929", en **Hojas Secas de Chucurí (III)**, Suplemento del periódico **El Yarigüí Chucureño**, San Vicente de Chucurí, 1988.

3. Alvaro Frías Ardila, Op. cit.

vanta hoy el grito airado de la sociedad consternada ante el inútil sacrificio de inocentes víctimas (4).

Desde la óptica de los partidos tradicionales, de las clases dirigentes y del gobierno del momento, el problema era básicamente de tipo subversivo y militar, y su solución pasaba por las medidas de fuerza. Aparecía con claridad, ya en ese momento, una constante que vamos a encontrar posteriormente y de manera sucesiva: el tratamiento represivo por parte del Estado al movimiento popular, y su criminalización. Y, efectivamente, ésta había sido la respuesta estatal a la huelga que los trabajadores petroleros habían realizado contra la Tropical Oil Company en 1927 y a la huelga de los trabajadores bananeros en 1928 contra la United Fruit Company en la zona bananera de Santa Marta.

Por su parte, el Partido Socialista Revolucionario, en declaración pública sobre las tentativas insurreccionales, busca dar una explicación y una justificación de las mismas y, simultáneamente, que el gobierno les dé el tratamiento de fuerzas políticas alzadas en armas. Veamos lo que dice:

Mientras los partidos políticos se debaten en pequeñas luchas para defender o para atacar 'un hombre', grupos de campesinos y de obreros, se revuelven acosados por el hambre y heroicamente se lanzan a la muerte. Los orígenes de esta trágica situación se encuentran en la política económica y monetaria seguida por la clase gobernante, la que sistemáticamente, ha alejado de la vida pública a las clases proletarias persiguiendo sus organizaciones, encarcelando sus dirigentes, reprimiendo por la fuerza sus peticiones pacíficas, negándoles el derecho de elegir y de ser elegidos; en una palabra: política y económicamente se les ha convertido en esclavos, en siervos sin pan. Ante esta situación de hecho, los obreros y campesinos se levantan desesperadamente con las armas en la mano. El gobierno para combatirlos adopta una posición fácil pero equivocada tratándolos como a una cuadrilla de malhechores. (...) Es necesario que las gentes a quienes nos dirigimos influyan en el ánimo de los gobernantes para que consideren a los obreros en armas como a adversarios y como a tales se les llame a la paz ofreciéndoles reformas inmediatas y eficaces que solucionen, de una vez por todas, esta inseguridad, esta esclavitud, esta miseria que por tantos años se les ha forzado a vivir y a soportar (5).

Desde la perspectiva de las organizaciones políticas de izquierda, era claro que el proble-

ma generado por las insurrecciones locales, sólo podía resolverse mediante un tratamiento político del mismo y promoviendo un conjunto de reformas socioeconómicas que aliviaran la situación de los sectores populares. Algunas de estas reformas propuestas hace sesenta años como la agraria, la de libertad de organización sindical, el subsidio para los desempleados, siguen estando hoy día dentro de las prioridades nacionales.

Ya ahí parece evidenciarse una especie de constante en el modelo de desarrollo colombiano, y es el asocio de los períodos de auge de la acumulación con una mayor intensificación de los conflictos violentos de la sociedad colombiana. Es la expresión de la 'violencia y el orden' de que nos habla Daniel Pécaut o de 'la acumulación y la represión'.

## EL 9 DE ABRIL DE 1948 Y EL SURGIMIENTO DE LAS GUERRILLAS LIBERALES

El periodo que sigue a la segunda guerra mundial es calificado por varios historiadores colombianos como la "segunda edad de oro" del desarrollo del capitalismo en este país, con un gran auge de acumulación basado en el incremento que habían tenido las reservas internacionales del país en el período de la guerra y el alza en los precios internacionales del café. En la política económica del momento era evidente una apertura al capital extranjero con concesiones en cuanto a reexportación de utilidades y de apoyo al capital nacional en plena expansión.

A nivel agrario y en general en el conjunto de la economía, la denominada 'violencia', produjo no sólo gran movilidad de la tierra, sino igualmente de la fuerza de trabajo. La primera contribuyó al desarrollo del capital en el agro por la vía de la gran propiedad y de la vinculación al campo de nuevos empresarios agrícolas. La movilidad de la fuerza de trabajo con sus corrientes de migrantes hacia las ciudades ayudó a un incremento sustancial del ejército de reserva, el cual, junto con la represión al movimiento obrero organizado, incide en la baja del salario real y en esta forma facilita el proceso de acumulación capitalista en curso.

4. Citado en Alvaro Frías Ardila, Op. cit.

5. Ibidem.

El 9 de abril de 1948 se produjo la muerte violenta de Jorge Eliécer Gaitán, jefe único del Partido Liberal y destacado exponente de las corrientes ideológicas populistas en Colombia. La muerte de Gaitán y la insurrección popular presentada en varias ciudades y poblados colombianos, fundamentalmente en Bogotá, y conocida como 'el Bogotazo', con la represión posterior que se desata, fue el elemento agudizador de la Violencia.

La región del Magdalena Medio santandereano, a que nos hemos venido refiriendo, ha sido tradicionalmente de mayoría política liberal y por consiguiente allí la reacción ante el asesinato del jefe liberal fue de gran significación. En Barrancabermeja, como lo ha descrito con lujo de detalles Apolinar Díaz Callejas (6), se instaura un poder popular que se prolonga por varios días y que se va a expresar organizativamente en la conformación de una Junta Revolucionaria, de un alcalde popular encarnado en Rafael Rangel Gómez y en la constitución de milicias populares para asumir la autodefensa de la población y de las instalaciones petroleras.

En San Vicente de Chucuri se presentan algunos saqueos contra comercios de propiedad de algunos conservadores y se nombra un alcalde liberal que sólo dura un par de días. En el Centro, igual que en Barrancabermeja, se forma una Junta Revolucionaria de cinco personas:

Yo estuve de alcalde de El Centro 11 días. Esa Junta se formó a raíz de la muerte de Gaitán ese día. Como a las 5 de la tarde nos fuimos a buscar al presidente del Directorio Liberal y el tipo dijo, yo no puedo hacer nada, porque yo no tengo información ninguna, no puedo hacer nada. Entonces dijo el muchacho Jorge, vamos a reunirnos nosotros. Y nos reunimos ahí donde se llama La Estación, unas 20 personas. De golpe dijo el Jorge Mario, vamos a tomarnos la policía, tomémonos el cuartel de la policía, y como estábamos muchachos, no, vámonos, y salimos carajo al cuartel de policía que quedaba allá en una loma. Apenas llegamos allá al cuartel de la policía, el Jorge pega un grito de 'viva' y de una vez los policías que eran todos liberales echaron a botarnos los fusiles, y dijeron, aquí están las armas, nosotros a cogerlas. Ellos nos entregaron como cinco policías que había allá. Entonces el comandante no estaba ahí, estaba en Barranca; cuando el comandante llegó, era un Cornejo me pare-

ce, capitán Cornejo, y le dijimos, el cuartel está por cuenta de la Revolución. Dijo, yo me pongo a órdenes de la Revolución, pero les pido que las armas se las vayan a dar a gente responsable. Y él dijo, ¿qué debo hacer yo? Le dijimos, váyase para su casa. Prendió el carro y se fue. Y ahí desde esa noche se empezó a organizar comisiones, arengar milicias, bueno, y nos tomamos todas las estaciones de la empresa, hasta el polvorín... Todos los de la Junta éramos empleados de la TROCO... A Pedro Julio Galvis lo nombraron jefe de la Policía, él acababa de llegar de prestar el servicio militar, y tenía libreta de Cabo Primero y entonces a él lo ascendimos a jefe de la Policía... (7)

Tanto en Barranca como en el Centro y en San Vicente a los conservadores los llevaron a la cárcel, unos se entregaron voluntariamente, para protegerlos en sus vidas, y en general se tuvieron detenidos con muchas garantías. En el caso de la Junta Revolucionaria del Centro, ellos no recibieron ningún tipo de instrucción de Bogotá, pero en cambio si la Junta Revolucionaria de Barranca.

Vea, el aeropuerto se bloqueó, el aeropuerto se llenó de canecas de gasolina etílica, en el muelle se hicieron murallas, en los talleres de la empresa todos los tipos que eran torneros se pusieron a hacer armas, armas imagíñese como las del siglo pasado, como las de la independencia, se hicieron cañones, ahí están los cañones. Porque había ingenieros y ayudaron a hacer cañones. Cañones fue lo que más se hizo... la compañía tenía 15 toneladas de dinamita en el polvorín, cuando fuimos a pedirle las llaves del polvorín al gerente, el gerente no era ni gringo, era inglés, Mr. Robert Welst, un hombre sumamente culto y hablaba muy bien el español, cuando fuimos a pedirle las llaves del polvorín dijo, bueno diré como dice el buen cristiano 'en tus manos encomiendo mis llaves'; 15 toneladas de dinamita, claro que eso no se tocó, pero las teníamos. Esa vaina se orientaba uno nada más que por las noticias de la radio. Nada más... Claro que Barranca no se entregaba y en Barranca era donde estaba la clave de la revolución, porque había el petróleo, en ese tiempo era la única refinería que había y además había 200 familias americanas, en Barranca, que estaban bajo el control de la revolución, eran unos rehenes verracos (8).

Sobre el proceso de negociación con los delegados del gobierno nacional, dice Roberto Sánchez, uno de los protagonistas de estos sucesos:

El punto de negocio, de transacción, era nombrar a Rafael Rangel de alcalde, que era un hombre liberal,

7. Entrevista del autor con Roberto Sánchez, protagonista de muchos de estos hechos, realizada en 1988.

8. Entrevista con Roberto Sánchez.

pero con garantías, que era un hombre pacífico, como se llama, un hombre moderado. (...) La negociación fue que no habría represalias para nadie y que mantenían un alcalde liberal en Barranca, que iba a haber una especie de Frente Nacional, una especie de paridad política, ese fue el compromiso. Pero eso no se cumplió, eso a los cuatro meses empezaron ya pues las represalias. Y de hecho todos, absolutamente todos los que participamos en la revolución nos tuvimos que venir de la empresa, porque si nos quedábamos nos mataban y los que se quedaron los mataron (9).

Ahí aparece otro elemento que va a reforzar la incredulidad en las instituciones estatales: se hacen acuerdos con el fin de desmovilizar a los movimientos sociales, pero éstos no se cumplen o se violan flagrantemente, poniendo en total entredicho la palabra empeñada por los representantes de la institucionalidad.

Después de la experiencia de poder popular en estos municipios del Magdalena Medio santandereano, en Barranca es nombrado un alcalde militar y a Rafael Rangel lo licenciaron y empezaron a perseguirlo, a “ponerle bombas en la casa” (10), lo cual, junto con el inicio de las represalias expresadas en la convocatoria de los Consejos Verbales de Guerra, forzó a Rangel a tomar el camino de la guerrilla. En San Vicente de Chucurí, por su parte, es nombrado como alcalde un siniestro personaje conservador, Pedro Rueda, quien se encargó de adelantar la campaña de exterminio contra la población liberal, lo cual llevó a numerosos liberales de este municipio a engrosar las guerrillas de Rangel que se fueron expandiendo por toda la región, teniendo como epicentro La Colorada, Puente Murcia, Dos Bocas, El Carmen, Yarima, La Tempestuosa y regiones del Carare-Opón.

Rafael Rangel era oriundo de El Hato (Santander) pero tenía vínculos familiares y comerciales con Barranca y San Vicente de Chucurí. En esta población residía una hermana suya, Edelmira, en lo que hoy es jurisdicción del municipio de El Carmen.

Rangel fue un importante elemento individual en la experiencia de poder popular desarrollada en Barranca. Otros dos componentes del mismo fueron la Junta Revolucionaria de Go-

bierno y el poder obrero. Apolinar Díaz dice sobre él:

El otro componente del poder popular era el alcalde, Rafael Rangel Gómez, que en acuerdo con los demás componentes asumió la organización y administración del municipio propiamente dicho, del orden local, de la disciplina ciudadana y de la previsión y sanción de los delitos comunes. Del mismo modo, Rafael Rangel Gómez, quien representaba a los sectores populares gaitanistas, se constituyó en el medio para organizar la alimentación colectiva, la vigilancia de las instalaciones públicas y de servicios. Dirigía las milicias populares armadas, que cumplían funciones policiacas. (...) Rafael Rangel Gómez, el alcalde del poder popular, era rigidamente liberal y gaitanista, elegido miembro del Concejo Municipal de Barrancabermeja en las elecciones para corporaciones públicas de 1947. (...) Cuando se inició la represión en Barrancabermeja, a partir de la entrada del ejército gubernamental en la madrugada del 29 de abril, Rangel Gómez se lanzó a la lucha guerrillera. Operó en las zonas rurales de Barrancabermeja, San Vicente de Chucurí y Puerto Wilches (11).

Cuando Rafael Rangel inició su lucha guerrillera tenía aproximadamente 50 años. En cuanto a la dirección de la guerrilla, si bien se tenían comandantes, gente políticamente importante no había nadie, sólo él:

los demás eran campesinos que los perseguían y se iban, como a todo el mundo lo perseguían, por ejemplo, yo, yo me iba a ir para la guerrilla, no me fui porque él no me dejó, dijo no, usted no se va. Porque dijo, por allá lo reemplazo a usted por cualquiera, pero yo necesito una persona aquí en el pueblo que sea un apoyo en el pueblo y continuamos manteniendo relación con él permanentemente, Pedro Julio Galvis y yo. El nos mandaba con un muchacho un recado cuando necesitaba cosas urgentes, por ejemplo unas drogas, él mandaba un muchacho (12).

De San Vicente, a la guerrilla de Rangel se vincularon campesinos como Félix Gómez, José del Carmen Pinilla, Sandalio y Justo Pico, Helio Luque, Luis Fernández, Jorge Toledo —que era del Socorro—, Félix Sánchez —cuyos hijos van a estar relacionados posteriormente con el surgimiento del ELN—, Benigno Ochoa —hijo de Heliodoro Ochoa (padre), partícipe de la insurrección bolchevique de 1929, y hermano de Heliodoro Ochoa (hijo) quien va a ser posteriormente uno de los fundadores del ELN—, Hernán Moreno (Chiquitín), José Solano Se-

9. Ibídem.  
10. Ibídem.

11. Apolinar Díaz Callejas. Op. cit.  
12. Entrevista con Roberto Sánchez.

púlveda —estos dos últimos fundadores del ELN—, Pedro Rodríguez —padre de los llamados en San Vicente los ‘comejenes’, uno de ellos fundador del ELN, Y Nicolás Rodríguez Bautista—. En los cascos urbanos de San Vicente y Barranca, como apoyos políticos y logísticos actuaban, además de Roberto Sánchez y Pedro Julio Galvis, Alfredo Fernández, Manuel Cipagauta, Abel Vargas, Luis Eduardo Reyes, los herreros Flórez y Herrera, conocidos en San Vicente como los “bolcheviques” por su simpatía con el Partido Comunista, junto con Benigno Ochoa.

La guerrilla liberal de Rangel tenía una composición heterogénea, predominando los campesinos como combatientes (ya sea campesinos pobres, medios o ricos) y con un liderazgo urbano de prestigio político regional encarnado en Rangel. En otras actividades de apoyo participaban campesinos, comerciantes, empleados públicos, obreros, es decir, había una mayor heterogeneidad social.

Las acciones militares más importantes de la guerrilla de Rangel fueron, en su orden, la toma de San Vicente de Chucuri, la toma de Santa Elena del Opón y algunos combates con la policía ‘chulavita’ y el ejército en Albania, la línea del ferrocarril y la zona del Carare-Opón.

La toma de San Vicente de Chucuri se llevó a cabo el 27 de noviembre de 1949, día en que se realizaban las elecciones que eligieron a Laureano Gómez como presidente de la República y en las cuales el Partido Liberal se abstuvo de participar por no existir mínimas garantías para los votantes liberales. La acción tuvo dos objetivos: uno político, que era sabotear las elecciones, cosa que se logró en su totalidad, y el otro llevar a cabo una acción de represalia por las masacres que en los liberales de la región estaba cometiendo la Policía Nacional. Según el relato de Roberto Sánchez, la guerrilla entró hasta la plaza del pueblo, luego de fieros combates; unos 400 hombres componían en ese momento la guerrilla.

Si bien es cierto que podemos resaltar continuidades de esta violencia con la insurrección del año 29, en los actores y su proyección generacional y en los escenarios donde se desarrolla, la guerrilla de Rangel, como la mayoría de las

guerrillas liberales de ese momento, tenía una orientación básicamente defensiva, de resistencia o de autodefensa. Sin embargo, por momentos, esta guerrilla de Rangel desarrolló acciones ofensivas como las reseñadas, combinando así la autodefensa con la guerrilla móvil.

En relación con las modalidades de operación de la guerrilla de Rangel, nos comenta Roberto Sánchez:

Lo que pasó fue una cosa, San Vicente se dividió en dos sectores, uno del río Chucuri para abajo, no pasaban los conservadores, conservador que pasara era conservador muerto. Y de aquí, de la Ye para acá (hacia Bucaramanga), no pasaban los liberales, liberal que pasara era liberal muerto. Y al ejército lo mandaban a patrullar, pero Rangel nunca permitió que atacaran al ejército; la guerrilla no peleaba con el ejército. Y el ejército no perseguía la guerrilla, es decir, hacían patrullajes de rutina, pero no tenían interés en sacar la guerrilla, porque la guerrilla era liberal. Era una guerrilla puramente política, durante esta guerrilla a ninguna persona le pedían plata forzosamente, lo que la gente daba por su gusto, no hubo ningún atropello, la gente en los campos vivía tranquila, la guerrilla llegaba y si era una casa de gente pobre, Rafael tenía orden expresa, no podían coger ninguna cosa por la fuerza, ni siquiera recibir a las buenas, si veían que era una persona pobre (...) eso fue una resistencia ahí, eso tuvo al gobierno en jaque, todo el tiempo el departamento en jaque, que la guerrilla estaba ahí y estaba ahí la gente... (13)

Allí aparece ya un tipo de práctica que comienza a desarrollarse en posteriores expresiones de la violencia política, y es el control del territorio de manera excluyente con intentos de homogeneización de la población civil que lo habita.

Igualmente, durante esta violencia surgen las ‘contraguerrillas’, lo que hoy se denominan ‘grupos paramilitares’, para apoyar a la policía ‘chulavita’ en sus actividades represivas frente a la población civil considerada como ‘enemiga’ y que era percibida, supuesta o realmente, como el apoyo a la guerrilla liberal. Y esto tenía su expresión también en términos de la denominación: las guerrillas liberales de Rangel eran denominadas ‘las filas’ y cuando alguien se vinculaba a las mismas decía ‘me voy para las filas’; por el contrario, la ‘contraguerrilla’ conservadora era denominada despectivamente

te como 'la chusma' y sus miembros como 'chusmeros'. Sobre la 'contraguerrilla' conservadora que se crea en San Vicente en la zona de El Litoral, nos cuenta Roberto Sánchez: "Eso era gente paga, era una especie de trabajadores pagos. Entonces ellos sí mataron toda esa gente y corrieron toda la gente de Cantarranas, todas las fincas que compró Urbano (Díaz), la finca de Rafael, no me acuerdo el apellido, las fincas de Ubaldino Castro, todas esas fincas las hicieron desocupar y se las cogieron ellos" (14).

Pero la venta de las fincas no benefició sólo a los miembros de la 'contraguerrilla' conservadora, igualmente liberales de cierta capacidad económica o ubicados en puestos claves de entidades bancarias pudieron comprarle fincas a sus copartidarios amenazados, a precios irrisorios, como forma de 'ayudarles' para que desocuparan la región y salvaran su vida.

A pesar de que la orientación de Rafael Rangel a sus tropas era el no enfrentar al ejército nacional, la acción represiva y exterminadora de éste terminó por no diferenciarse de la desarrollada previamente por la policía 'chulavita'. Escuchemos a un testigo fuera de toda sospecha, el dirigente liberal de Santander y director propietario de *Vanguardia Liberal*, Alejandro Galvis Galvis, quien señala:

Surgieron guerrillas, de las cuales hubo dos en territorio de Santander: la de San Vicente capitaneada por Rafael Rangel Gómez, y la de García Rovira por Hernán Torres. No aspiraban ellos a derrocar al gobierno, ni a destruir, o robar, o amedrentar como lo hacía éste, sino simplemente a proteger sus vidas contra el asesinato alevé. Esas guerrillas habrían vuelto fácilmente a la vida normal si se les ofrece un mínimo de garantías, como se vio después. Pero el nuevo régimen prefirió enfrentarles al Ejército Nacional, y proyectar sobre las regiones próximas a los sitios donde operaban, la política de tierra arrasada que no respetó nada, que aniquiló la población y la riqueza de extensas comarcas de la nacionalidad con la ocupación a título de conquista y los bombardeos sin discriminación (15).

Y sobre la acción pacificadora llevada a cabo sobre la zona de operaciones de la guerrilla de

Rangel, a partir del gobierno de Laureano Gómez, nos dice el jefe liberal Galvis Galvis:

Cuando Garavito se posesionó (Guillermo Garavito Durán como gobernador de Santander, N. del A.) estaba adelantándose la llamada acción pacificadora del ejército en la región de San Vicente, contra la guerrilla de Rafael Rangel Gómez que operaba sobre las cumbres de La Colorada, en vecindario de aquel municipio santandereano. Y las órdenes impartidas por el comandante de la V Brigada, de Bucaramanga, coronel Gustavo Berrio Muñoz, por lo que se afirmaba de ellas y por los resultados de su ejecución, no se compadecían con los derechos humanos ni con los más elementales sentimientos cristianos. En lugar de concretarse a perseguir la guerrilla de Rangel, a la que nunca fue capaz de aniquilar ni vencer con todo el poderío de sus milicias armadas, se desquitó con la población campesina que moraba en los contornos y con los habitantes de la cabecera del municipio. A todos ellos los sometieron las tropas y su oficialidad a los más crueles tormentos. Fueron despojados de sus bienes, masacrados de la manera más infame, violadas sus mujeres; y a los que dejaron con vida les incoaron procesos criminales y los enviaron a las cárceles donde estuvieron meses y aun años sin que se les explicara su detención ni se les formulara cargo alguno, menos aún que se resolviera sobre su penosa situación (16).

Roberto Sánchez nos cuenta cómo para comprar sal en San Vicente había necesidad de tener un carnet conservador, mecanismo éste utilizado también para forzar la migración de los liberales de San Vicente hacia Barranca, donde se había establecido un centro de confluencia de refugiados internos de toda la región aledaña. Sobre la cantidad de presos políticos, el mismo Roberto Sánchez afirma:

Los presos políticos fueron unos 1.500 ó 1.600 que estaban todos condenados, en condena de 16 a 24 años (...) los acusaban de haber estado el 27 de noviembre en San Vicente, el día del asalto y esa era la piedra de choque, esa vaina. (...) Y para esto tenían unos testigos pagos, que ganaban sueldo para declarar y ellos firmaban declaraciones y eran bajo juramento, se los llevaba a Juez 48 y él les echaba la sentencia, 24 años, 16 años. Y los tenían aquí (en Bucaramanga, N. del A.) a todos presos, en los patios estaba la gente que no cabía, apenas cabía parada. En San Vicente, se enfermaron muchos presos de hambre porque no tenían quien les llevara nada de comer, y hubo mujeres que tuvieron que parir ahí delante de los hombres. Yo tengo un ahijado que la mamá lo tuvo ahí delante de todos, en unos papeles ahí. (...) Estaban Pedro Morales condenado, estaba Luis María

14. *Ibidem*.

15. Alejandro Galvis, Galvis, *Memorias de un político*, Bucaramanga, 1976.

16. Alejandro Galvis Galvis, *op. cit.*

González, Ramón Plata, todos los dueños de finca, entonces Alfonso Gómez Gómez iba de vez en cuando a tratar de llevar declaraciones extra-juicio, personas que declaraban de conducta, que era una persona honrada, que no habían visto jamás con armas y a Alfonso muchas veces lo sacaron a patadas (17).

Para terminar de ilustrar acerca de las atrocidades cometidas por el ejército nacional en la región donde operaba la guerrilla de Rangel, y particularmente en San Vicente de Chucurí, transcribiré un aparte de una de las muchas comunicaciones que el dirigente liberal Alejandro Galvis envió en su momento al gobernador de Santander. Dice en su carta de enero 23 de 1951 lo siguiente:

...¿Y qué decir del tristemente célebre mayor Acosta Andrade, cuya saña contra la vida de sus semejantes de la región de San Vicente no conoce par sino en aquellas otras víctimas de su desviación criminal en la región de Pacho? ¿Y qué del propio comandante de la Brigada, coronel Berrio, que no tuvo empacho en manifestarle a distinguidos caballeros que fueron a pedir humanización para la campaña del ejército, que las gentes de San Vicente "son perros y hay que tratarlos como perros"? De ahí probablemente el grito de guerra del cabo Florida, que cuando se enfrenta a un ciudadano liberal le grita 'perro cachiporro', y le acomete como a ponzoñosa alimaña (18).

Y son estas sucesivas retaliaciones sobre la población civil de parte del Estado, las que explican la formación de esa solidaridad con los movimientos que confrontan a ese Estado que sólo es percibido por los pobladores en su presencia agresiva y arbitraria. Pero todo este movimiento de autodefensa armada, desarrollado por núcleos campesinos liberales, no contó con un apoyo de las directivas nacionales de su partido, quienes al inicio del año 1950 habían asumido la consigna de 'Fe y Dignidad' que desde el diario *El Tiempo* propuso Eduardo Santos.

Lo anterior hizo que la guerrilla de Rangel realmente no contara con apoyo del Directorio del Partido Liberal y casi ni siquiera un aliento moral. Roberto Sánchez, nuestro testigo de excepción, nos dice al respecto:

Fe y Dignidad, esa era la política de Galvis Galvis, que no había que pelar sino tener Fe y Dignidad y

esperar. Partiendo de esta base, nosotros por ahí en el año 50, estábamos sumamente acosados, sumamente perseguidos en San Vicente. Pedro Julio Galvis, Angel Miguel Ulloa y yo resolvimos irnos para los Llanos a unirnos a las milicias de Eliseo Velásquez; mandamos a un tipo pagado por nosotros que se fuera hasta los Llanos, un muchacho Luis Ruiz, lo mandamos, le dimos plata para que se fuera hasta los Llanos, y que se entrevistara con algún jefe guerrillero y se diera cuenta cómo estaba la guerrilla en los Llanos, porque nos parecía que irnos para allí, para aquéllos, Rafael no quería, a nosotros también nos parecía una fuerza de poca monta, no valía la pena, pero se decía que en los Llanos era una guerrilla organizada y fuerte, bueno, y fue ese tipo hasta los Llanos, hasta un sitio que se llama Cabuyeros, y se entrevistó con Eliseo Velásquez, dijo, yo vengo de parte de tres tipos de San Vicente, liberales importantes y ellos se quieren venir, a unirse a la guerrilla suya. Le dijo Eliseo Velásquez, digales que los recibo con mucho gusto, pero me traen una carta de recomendación del jefe político de allá de Santander. Y pedimos una entrevista con el doctor Galvis Galvis y nos la dieron, y no nos quiso dar la recomendación, porque consideraba que se comprometía mucho él. Nos echó un sermón como de dos horas para desarmarnos y quitarnos de la cabeza la idea. No quiso dar la recomendación, que se comprometía demasiado. Para que vea que ellos no estaban apoyados en nada, en nada, ellos predicaban era que había que tener Fe y Dignidad (19).

Pocos días después del golpe militar que lleva al gobierno al general Rojas Pinilla se empieza a producir la entrega de las diferentes guerrillas liberales, y la de Rafael Rangel no fue la excepción. De acuerdo con Roberto Sánchez, la guerrilla de Rangel duró

hasta diga usted, 20 días después de la toma del gobierno de Rojas Pinilla. Se entregó con unos ciento y pico de hombres, algunos pues ya habían cogido camino pero él se fue con los tipos, con los que tenían cargos, comandantes y todo eso. Eso fue una fiesta en Barranca y en el Club Militar le hicieron un agasajo esa noche. Yo estuve allá. Rafael se entregó en Barranca con parte de las armas (20).

En los contactos encaminados a la entrega de las guerrillas liberales sí jugó un papel destacado la dirigencia del Partido Liberal, quienes de cierta manera avalaron las condiciones para la rendición. La carta enviada a Rafael Rangel el 24 de junio de 1953 por parte del comandante de la V Brigada y de Alejandro Galvis Galvis refleja las condiciones en que se llevó a cabo dicha entrega:

17. Entrevista con Roberto Sánchez.

18. Alejandro Galvis Galvis, op. cit.

19. Entrevista con Roberto Sánchez.

20. Ibidem.

Señor  
Rafael Rangel Gómez  
E.S.M.

Habiéndonos reunido para estudiar y analizar las nuevas circunstancias en que se halla el país y las cuales son ya de su conocimiento, resolvimos de común acuerdo enviarle a usted esta comunicación que tiene por objeto hacerle un patriótico llamamiento para que usted y su personal, se presenten a las autoridades militares y les hagan entrega de las armas.

Este llamamiento se lo hacemos en atención a que habiendo desaparecido los factores que pudieron impulsarlos a asumir la actitud que asumieron, nada justifica ya la continuación de esta tarea que por otra parte afecta a un número considerable de compatriotas que necesitan paz y tranquilidad para seguir laborando por el engrandecimiento de la patria.

Tanto el Excelentísimo Señor Presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, como sus miembros han dado normas para el trato de las personas que entreguen las armas y se presenten a las autoridades, y con base en ellas las Fuerzas Militares adoptarán las siguientes medidas:

- a. Recepción de todas las armas;
- b. Libertad inmediata de todos aquellos individuos que entreguen armas y que no hayan sido condenados por Consejos de Guerra;
- c. Garantía absoluta de la vida e integridad personal de aquellos que habiendo sido condenados se presenten a cumplir sus penas de acuerdo con las últimas disposiciones del gobierno;
- d. Traslado de estos últimos, si así lo desean, a Bogotá, a fin de que allí tengan las mayores posibilidades para el arreglo de su situación;
- e. Si alguno de los que se presenten, desea ser trasladado a determinado lugar por razones de conveniencia personal, las Fuerzas Militares se encargarán de esto, haciéndolo con las mayores consideraciones que sea posible;
- f. Traslado a los hospitales y centros de curación de aquellos individuos que por sus condiciones físicas así lo requieran.

Con las anteriores informaciones, usted puede hacernos saber en qué puesto militar va a hacer entrega de las armas y su presentación con el personal, para tomar las medidas adicionales del caso.

Coronel Ernesto Carrasco C. Comandante 5 Brigada. Alejandro Galvis G. (21).

La parábola final de este aguerrido caudillo liberal la podemos resumir de la siguiente manera, de acuerdo con el relato de Roberto Sánchez:

El se fue para Bogotá, y en Bogotá vio que tenía resistencia, que lo perseguían, entonces se fue para Venezuela, y allí consiguió una finca, en arrendamiento o comprada, yo no sé, en todo caso consiguió una finca y se puso a cultivar tabaco en Venezuela, y allá fue Alfonso Gómez Gómez y se lo trajo para la campaña política... El se fue para Venezuela fue para aislarse, o para marginarse de la vana política, pero entonces Gómez Gómez le daba miedo lanzarse él solo y dijo aquí la coyuntura es él (...) Alfonso Gómez Gómez no era político. Alfonso Gómez Gómez era abogado, él salió a la lucha política fue apadrinado por Rafael, con el MRL y con Rafael a la cabeza, porque ellos se pegaron a ese movimiento, y tuvieron una votación del carajo. (...) Orador era un gran orador, pues yo no le oí sino el discurso de Puente Murcia, cuando vino, y el discurso de Barranca cuando vino de Venezuela, pero un discurso, como un discurso de cualquier político de garra, de un político profesional. Pero eso si sería cosa innata en él, porque él nunca había hecho discursos, por allá en el colegio, pero en la calle no. El no había tenido ningún cargo importante más que ser alcalde de un pueblo, de Barbosa, y un alcalde de un pueblo no echa discursos. En Puente Murcia echó un discurso casi de dos horas, era una verraquera de discurso. (...) El salió representante a la Cámara, se fue para Bogotá y no fue, él no alcanzó a ir al Parlamento, no asistió (22).

Poco después moriría en la ciudad de Cúcuta.

Pero la entrega de la guerrilla de Rangel no fue total. De una parte, se desarrollaron brotes de bandolerismo y, de otra, se mantuvieron grupos que si bien no tenían una posición política clara de confrontación al gobierno, sí desconfiaban de las medidas pacificadoras del mismo y los imbuió un espíritu libertario no bien definido. Dentro de estos últimos vale la pena señalar los que se mantuvieron en su calidad de alzados en armas en la región de San Vicente y que recogían fundamentalmente aquellos núcleos que estaban con Rangel directamente; este grupo se mantuvo hasta cuando la acción 'pacificadora' de un sacerdote los convocó a una misa en una zona rural y allí fueron capturados por el ejército, se dice que fue una 'entrega' arreglada por el sacerdote con el compromiso de respetar la vida de los guerrilleros (23).

La 'contraguerrilla' conservadora existente en la vereda El Litoral y la policía 'chulavita' de San Vicente de Chucurí originaron también

22. Entrevista con Roberto Sánchez.
23. Entrevista con Alicia Velásquez, habitante de San Vicente de Chucurí en la época, enero de 1989.

grupos de bandoleros. Derivada de la primera está la banda de Campo Elías Ayala, quien sembró el terror en la zona de Cantarranas —municipio de San Vicente—, y fue exterminada por las fuerzas militares a comienzos de los años sesenta. Desprendido de la segunda, está el grupo de bandoleros comandado por Polo Millán y que operó como grupo de asaltantes o 'matarifes a sueldo' y que fue exterminado por el ejército con la muerte de su jefe a fines de los años cincuenta.

### LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA: EL SURGIMIENTO DEL ELN

Los años sesenta marcan un hito en América Latina con el triunfo del Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro en Cuba, que a partir de una guerrilla con base rural logra transformarse en movimiento político-militar y derrocar al dictador Fulgencio Batista con el apoyo mayoritario del pueblo cubano. Esto va a originar una corriente revolucionaria muy fuerte en el mundo sería el 'castrismo' y que incidiría en los movimientos de Liberación Nacional, al despertar expectativas sobre la posibilidad de un triunfo similar en otros países. Los Estados Unidos y las burguesías latinoamericanas vieron la necesidad igualmente de dar una respuesta global a esta 'amenaza' y la concretaron en la 'Alianza para el Progreso', que pretendía combinar el binomio 'seguridad-desarrollo' y anteponer así talanqueras a la repetición de casos similares al cubano.

El surgimiento de esta nueva violencia de tipo revolucionario está encarnado en Colombia por el ELN, y va a estar asociado en esta región del Magdalena Medio santandereano a la confluencia de múltiples procesos. Se iniciaría una violencia autojustificada con demandas radicales de transformación social y con una perspectiva de carácter nacional. Llega a ser el típico movimiento guerrillero, no de autodefensa, pero soportado en un tejido de solidaridades y apoyos regionales producto de profundos lazos de interpenetración con la memoria histórica de la población, una memoria histórica asociada al rechazo de la presencia traumática del Estado y con tendencias a apoyar las manifestaciones irregulares y contestatarias; todo lo anterior reforzado con los fuertes lazos familiares y afectivos que ligaban a los promotores de esta iniciativa a la región.

En el surgimiento del nuevo tipo de violencia revolucionaria confluye el entrecruzamiento de los siguientes procesos:

1. El generado por los impulsos anteriores, provenientes del impacto de la Revolución Cubana en las juventudes latinoamericanas, que lleva, en el caso colombiano, a que viajen decenas de jóvenes estudiantes a Cuba y allí se conforme la 'Brigada Pro-liberación José Antonio Galán', compuesta entre otros por Fabio Vásquez Castaño, Ricardo Lara Parada, Víctor Medina Morón, Rovira, Mario Hernández, Heriberto Espitia —antiguo guerrillero liberal, compañero de 'Chispas'—. Ellos se plantean como tarea el venir a conformar en Colombia un nuevo tipo de organización revolucionaria, político-militar, y que sea una ruptura con el esquema clásico de partidos. La idea era generar, a partir de un núcleo guerrillero de combatientes, una organización nacional, político-militar, que se transformara en la vanguardia del proceso revolucionario colombiano, dentro de una perspectiva de liberación nacional.
2. Los núcleos de campesinos, remanentes de la guerrilla de Rangel, que mantenían, así fuera simbólicamente, la esperanza en continuar su lucha guerrillera hasta cambiar las características del régimen político colombiano. De particular importancia era el núcleo guerrillero campesino que lideraba José Ayala y que pretendía, sin mucha claridad acerca de sus alcances, emprender un nuevo tipo de lucha guerrillera que fuera más allá del problema liberal-conservador que había estado en el centro de la anterior violencia.

Un artesano que ya casi ronda los 60 años, quien estuvo detenido en el primer Consejo Verbal de Guerra que se adelantó contra miembros del ELN en Pamplona en 1966 y muy cerca a los procesos que originaron el ELN, en San Vicente de Chucurí, conversó con el autor de este trabajo extensamente y sobre el rol de José Ayala dice:

A José Ayala lo conocí, a pesar de que no tuve así una especial amistad con él. A él se le aprecia porque él era un hombre más que todo militar, cuando yo lo

conocí, según las informaciones que tuve me decían que él ya tenía un grupo de jóvenes organizados para emprender la lucha (...) inclusive hay un historial de que forman un grupo con el nombre 'Combatientes de Rangel' (...) grupos que pertenecieron al grupo de Rangel. (...) Cuando Fabio Vásquez C. entró a tomar la dirección, José Ayala ya dizque comandaba 25 hombres, fue lo que me dijo Heliodoro Ochoa. El (José Ayala) llegaba al negocio y me pedía cualquier favor y regresaba, salía, no tuve así una amistad especial. El era de una vereda que llamaban Los Aljibes o El Hojarascal, que había prestado el servicio militar, que alcanzó a ser cabo del Ejército. Sé definitivamente que él participó en el arranque de lo que fue la organización del Ejército de Liberación Nacional.

**Sobre José Solano Sepúlveda (Pedro o 'Tirapavas')** nos dice nuestro interlocutor:

José Solano Sepúlveda sé que era un hombre trabajador, un hombre campesino y después fue pesero, por allá en eso de Yarima y el Topón. El hombre pues tenía sus tendencias, él si me parece que perteneció a la agrupación de Rangel y después ya entró en el movimiento del Ejército de Liberación Nacional (24).

3. El proceso de protagonismo político nacional que vivía el movimiento estudiantil universitario y particularmente el de la Universidad Industrial de Santander, liderado por la Audesa (Asociación Universitaria de Santander), que había llegado no sólo a desarrollar un amplio movimiento estudiantil de masas sino a conformar núcleos de estudiantes que se planteaban con seriedad la búsqueda de alternativas políticas nuevas, para hacer trascender su accionar político más allá del ámbito de la lucha universitaria. A este proceso no estaban ajenas las influencias del MOEC, el FUAR, las JMRL y el mismo debate interno dentro del Partido Comunista por la ruptura chino-soviética y sus repercusiones en el ámbito doméstico.
4. El proceso de radicalización de sectores del sindicalismo, especialmente petrolero, que se planteaba igualmente la necesidad de articular las luchas sindicales y sus dirigentes más destacados a las luchas revolucionarias. Líderes sindicales que vivían este proceso nutrieron igualmente el núcleo inicial del ELN (25).
24. Entrevista del autor con un artesano de San Vicente de Chucurí de quien omitimos su nombre para no perturbar su tranquilidad, testigo de excepción de muchos de estos hechos, realizada en 1989.
25. Sobre los orígenes del ELN se pueden consultar entre otros: Marta Harnecker, **Unidad que multiplica: Entrevista a dirigentes máximos de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional**, Quimera Ediciones, Quito, 1988; Jaime Arenas, **La guerrilla por dentro**, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1971; Ricardo Lara Parada, "ELN: Revelaciones de Ricardo Lara Parada", **Rev. Trópicos**, Nos. 3-4-5, Bogotá, 1980; Carlos Arango, **Yo vi morir a Camilo**, Edit. Colombia Nueva, Bogotá, 1982.

Particularmente importante es el rol jugado por un estudiante, Heliodoro Ochoa, hijo del viejo bolchevique del año 29, del mismo nombre, y quien como militante de la Juventud Comunista desarrollaba actividades políticas en la región. Heliodoro fue algo así como el puente para poner en relación en San Vicente de Chucurí estos distintos procesos que se venían desarrollando de manera simultánea, pero no convergente, hasta ese momento. Es Heliodoro Ochoa quien pone en relación el núcleo guerrillero campesino que lideraba José Ayala, con los miembros de la 'Brigada Pro-Liberación José Antonio Galán'; e igual hecho se da entre los procesos que se desarrollaban a nivel estudiantil en Bucaramanga y los otros procesos.

El artesano nos relata así el papel de Heliodoro Ochoa y sus propias vivencias en los orígenes del ELN:

La persona realmente más importante en cuanto al surgimiento del ELN, en San Vicente, fue Heliodoro Ochoa, el hijo, el joven. De los personajes que conocí fue el personaje más apto, más visible, de ahí fueron viéndose otras cabezas.

Y continúa el relato en los siguientes términos:

A mí me iniciaron una entrevista con Fabio Vásquez C., a raíz de Heliodoro Ochoa. El estaba estudiando en ese entonces en Bucaramanga y el muchacho era muy activo, muy tratable y él llegaba mucho allá donde yo. Un día cualquiera me dijo 'le tengo una entrevista con un amigo, el miércoles está aquí', eso fue en 1964, 'es un tipo que después le digo qué es, o él le dirá, en todo caso una persona que se la recomiendo y ya lo tengo a usted, vinculado ahí. (...)'. En 1942 yo empecé aquí en Bucaramanga a militar en el Partido Comunista, y milité hasta el 44 cuando vino Jorge Eliécer Gaitán aquí a Bucaramanga. Entonces ya tenía una formación revolucionaria, ya había participado en mitines en los barrios, ya tenía una participación y tenía un rayito de luz, ya tenía un ideal formado. Entonces cuando llegó ese momento de organizar la Revolución, pues yo lo tomé ya en serio, yo la tomé ya con una participación satisfactoria y veía que era una salida positiva. (...) Nosotros ya habíamos hecho

gente máximos de la Unión Camilista Ejército de Liberación Nacional, Quimera Ediciones, Quito, 1988; Jaime Arenas, **La guerrilla por dentro**, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1971; Ricardo Lara Parada, "ELN: Revelaciones de Ricardo Lara Parada", **Rev. Trópicos**, Nos. 3-4-5, Bogotá, 1980; Carlos Arango, **Yo vi morir a Camilo**, Edit. Colombia Nueva, Bogotá, 1982.

reuniones en la casa de Heliodoro Ochoa, con un compañero del Partido Comunista, Mora Toro. El papá del difunto Heliodoro Ochoa era un viejo bastante aguerrido a la lucha, muy interesado pero ya su edad no le permitía luchar, pero mas sin embargo él aceptaba y él era colaborador con lo que se relacionaba de la Revolución y todo lo que se hablara de la Revolución para él era una cosa positiva y lo hacia revivir mucho más de lo que él quería vivir, él la felicidad era que se hablara de la Revolución. (...) Heliodoro Ochoa me puso esa cita, que iba a llegar un tipo que quería hablar conmigo. Resulta que yo estaba ahí en el negocio un día a eso de las ocho de la mañana y me llegó un pelado 'que allí un señor lo necesita'. Yo me paré, salí, vi un tipo alto, bien afeitado, y yo le dije si señor a la orden, ¿qué se le ofrece? Entonces me dijo 'necesito hablar con usted, Heliodoro Ochoa me lo recomendó'. Ah bueno, pues vamos si necesita hablar conmigo. Entramos al café, pedimos dos cervezas y dialogamos. Se destapó conmigo qué era lo que él necesitaba hablar conmigo. Nos pusimos de acuerdo. Yo estaba de acuerdo también, porque yo sentí esa misma necesidad y desde ese momento me sentí ser participante de la cuestión. Y principié a trabajar. Entonces me dijo 'bueno necesito vincular gente', le dije, ah bueno, pa'luego es tarde. Entonces le dije yo al compadre B.B., bueno compadre hay esto y esto, se está organizando esto y esto, hay una persona aquí especial que quiere hablar con usted, entonces lo entrevisté con él y así fue extendiendo la cuestión y se vinculó gente, gente que tenía esa vocación de trabajar y de participar. Bueno después me dice el compañero 'vamos a participar, ya hay gente, hay un compañero en el campo que está reclutando gente, que está preparando gente, que es José Ayala'. A los pocos días me lo presentó, llegó con él al negocio inclusive para unas Ferias. Me lo presentó, como me presentó también al 'Capitán Parmenio', en ese entonces un muchacho que tenía ese mismo ideal. Murió en el nacimiento del Ejército de Liberación Nacional, en Simacota (26).

La consolidación del núcleo guerrillero rural a partir de la síntesis de los diversos procesos señalados y en la cual jugó un papel fundamental Fabio Vásquez Castaño, como lo acabamos de reseñar (27), se inicia a finales de 1963. Ya para mediados de 1964, el 4 de julio de ese año, asumen formalmente la denominación de Ejército de Liberación Nacional, en casa del campesino Pedro Gordillo (Capitán Parmenio), en la vereda Cerro de los Andes del municipio de San Vicente de Chucuri y tomando como área de operaciones la misma que había cubierto e influenciado la guerrilla de Rangel. Nuestro invitado a acompañarnos en este relato nos dice:

26. Entrevista con artesano de San Vicente de Chucuri.  
27. Jaime Arenas, *op. cit.*

El ELN escogió a San Vicente para iniciar la guerrilla por su situación histórica, porque ese movimiento veía que era una tierra guerrera, que sus hijos eran varones con un ideal revolucionario, por eso escogió ese sitio. Porque San Vicente históricamente tiene una lucha de muchos años, desde ese movimiento bolchevique, hasta la posición que sostuvo Rafael Rangel entre liberales y conservadores. (...) Cuando yo tuve ya una pequeña participación en los principios de esa lucha, ellos ya habían tomado esa dirección, que tenía que ser San Vicente la parte principal, simbólica, del nacimiento del Ejército de Liberación Nacional en esa zona y que la parte digamos demostrativa o la parte donde ya ese movimiento se señaló, se publicó, fue Simacota (28).

En este núcleo inicial no sólo había combatientes de la guerrilla de Rangel como José Solano Sepúlveda y Hernán Moreno (Chiquitín), sino otros como Nicolás Rodríguez Bautista —casi un niño en ese momento—, generacionalmente ligados a combatientes de la guerrilla de Rangel y a bolcheviques participes de la insurrección de 1929. Sobre Pedro Rodríguez antecesores de Nicolás Rodríguez nos dice:

De don Pedro Rodríguez lo correcto que yo sé, que fue un hombre del campo, un hombre dinámico, un hombre que se portó a la altura en su medio de vida con todo el mundo y todo el mundo lo quería, lo apreciaba, por su modo de ser. Inclusive se hablaba mucho de él por cuestión de mujeriego, de tantos hijos que tenía a la vez... El poseía si un ideal revolucionario, su ideal era positivamente revolucionario y sé que entró a participar en una forma u otra cuando nació el Ejército de Liberación Nacional (29).

Y lo anterior sin contar múltiples casos de campesinos de la región, como los hermanos Sánchez (Ricaute, Eudoro, Milton), hijos de un antiguo combatiente de la guerrilla de Rangel, Félix Sánchez, que estuvieron relacionados con las primeras actividades de este nuevo núcleo guerrillero, independiente del derrotero posterior del mismo. Sobre Ricaute Sánchez nos comenta: 'Ricaute Sánchez estuvo vinculado a eso (el grupo inicial de José Ayala), estaba tan joven y él no tenía una posición digamos firme acerca de la Revolución, lo que verdaderamente se debía como militante sino que él ambicionaba era ser algo personal... él simpatizaba con la Revolución, que yo charlé con él... el muchacho no fue realmente firme como se esperaba' (30).

28. Entrevista con artesano de San Vicente de Chucuri.  
29. *Ibidem.*  
30. *Ibidem.*

El surgimiento de la nueva violencia revolucionaria había conllevado a rupturas con prácticas y discursos anteriores a la política tradicional colombiana, particularmente del Partido Comunista. Sin embargo, una especie de sombra del Partido Comunista se encuentra en los orígenes del ELN; no sólo por la anterior militancia de varios de sus fundadores (Heliodoro Ochoa, Víctor Medina, José Ayala, entre otros), sino por el trabajo realizado en la región. El artesano, al respecto, nos explica el porqué de la ruptura con esta organización:

En ese momento el Partido Comunista no fue activo en eso, donde el Partido Comunista sea activo en ese sentido, pues la cuestión la había formado el Partido Comunista, no el Ejército de Liberación Nacional. Pero digamos, el Partido Comunista quería primero crecer a través de una concientización política y cuando ya todo su pueblo tuviera una participación de concientización política, una dirección que supiera cada uno cuáles eran sus propósitos, ya señalar una Revolución. Entonces el Partido en ese sentido se demoró demasiado, mientras que el otro sí anduvo con más rapidez y ya había material. (...) Teníamos mucha fe, a raíz de eso la organización nació con mucho impulso, lo uno porque ya había material humano consciente de la necesidad de conseguir un cambio social (31).

El planteamiento político inicial del ELN, si bien era inspirado en los aires provenientes de la experiencia cubana, al entrecruzarse con los diversos procesos que se venían desarrollando por distintos caminos, adquiere una decantación de tal experiencia. Así se da una búsqueda de adecuación de la propuesta de la organización naciente a la realidad nacional, visible en su propuesta política inicial de corte nacionalista, alejada del clásico discurso marxista, con una perspectiva de Liberación Nacional como se expresa en el 'Manifiesto de Simacota' y posteriormente en la 'Declaración Programática del ELN'.

El impacto político inicial de la 'toma de Simacota' por el ELN, en la cual anunciable al país el surgimiento de una organización revolucionaria con una nueva propuesta, fue muy grande. Recordemos la influencia que tuvo en el movimiento estudiantil y sindical de ese momento, las manifestaciones hechas en el Congreso de la República por parlamentarios del MRL salu-

dando la nueva organización revolucionaria y la incidencia en el surgimiento del movimiento de masas que fue el Frente Unido, impulsado por el sacerdote Camilo Torres Restrepo. Al respecto es pertinente destacar cómo los 'Puntos Programáticos' de la Plataforma del Frente Unido, propuesta por Camilo Torres R., al pueblo colombiano, coinciden con la 'Declaración Programática' del ELN que para ese momento ya había sido adoptada por esta organización.

## CONCLUSIONES

1. Si bien hay continuidad en la violencia en la región de San Vicente de Chucurí que se van a expresar en los escenarios de la violencia, en los lazos familiares que ligan a los distintos protagonistas, igualmente hay que resaltar en las rupturas las más importantes de éstas, el carácter de la violencia. En el año 29 estamos frente a una insurrección estimulada desde el nivel nacional y sin mucha raigambre con la problemática local, insurrección que pretende, infructuosamente, transformarse en lucha guerrillera. Con las guerrillas liberales tenemos un tipo de violencia referida básicamente a los problemas locales, es la autodefensa ante la agresión de tipo partidista que cuenta con la complicidad de un Estado parcializado. Para los años sesenta surge una nueva forma de violencia, que pretende ser fundamentalmente nacional en sus propuestas y referentes, pero que debe forzosamente incorporar la problemática local si quiere persistir y contar con apoyo para su supervivencia como guerrilla revolucionaria.
2. El camino recorrido hasta aquí nos permite igualmente vislumbrar el recorrido cílico de la violencia en Colombia, en el sentido de encontrarse recurrentemente 'violencia-amnistía-rehabilitación-violencia' (32) haciendo la precisión de que en el caso del Magdalena Medio santandereano el ciclo parece expresarse mejor como 'violencia-amnistía-pacificación-violencia'. Porque efectivamente lo que se ha dado en esta región no es una respuesta estatal en términos de rehabilitación sino de pacificación,

32. Gonzalo Sánchez et al, *Colombia: Violencia y Democracia*, Universidad Nacional, Bogotá, 1987.

una pacificación al estilo de la 'pax romana', donde la política de represión y de tierra arrasada ha sido la respuesta básica del Estado frente a la población civil. Distinguimos 'procesos de paz' con 'procesos de pacificación' en el sentido que el primero presupone reconocer un adversario político y llegar a soluciones políticas del conflicto; el segundo, por su parte implica ver 'al otro' como al enemigo al que hay que destruir. Y en este tipo de respuesta radica la explicación del comportamiento de la población civil de esta región, inclinada a desarrollar una especie de solidaridad interiorizada con las prácticas extralegales y que evidentemente contribuye a crear ese tejido social apropiado para el surgimiento y desarrollo de movimientos armados que confrontan a ese Estado del cual sólo se percibe su presencia traumática y represiva. La presencia de esa solidaridad interiorizada con los movimientos contestatarios ha sido producto de la experiencia histórica de estos pobladores, experiencia que se va transmitiendo generacionalmente y que va constituyendo ese humus sobre el cual se construyen esas bases de solidaridad y de apoyo.

3. El análisis de la violencia en el Magdalena Medio santandereano nos ayuda a desvirtuar una perspectiva heredada de la historiografía tradicional, que pone todo el peso de los hechos históricos en individuos de las élites ilustradas, generalmente, en el sentido de que la violencia revolucionaria surge en esta región como producto de unos estudiantes e intelectuales con ideas calenturientas e influidos místicamente por la Revolución Cubana. Esta visión desconoce los procesos sociales ya señalados y la acción de campesinos, artesanos, estudiantes, obreros, que equivocados o no, soñadores o próceres, buscaban caminos para la transformación del país y esto explica por qué a diferencia de otros países de América Latina, acá la guerrilla no fue un hecho episódico, sino algo que tomó arraigo y que hoy día es parte central, después de un cuarto de siglo de la vida y el futuro político nacional, de la suerte de la paz y de la guerra en Colombia.

